

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: Par Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 48 49.—La correspondencia al Administrado.

## El Doctor Maestre en Cartagena

### La labor del Doctor Maestre

Como los niños, que no tienen madre, agradecen una manifestación de cariño sincero, acostumbrados á las frías y ceremoniosas caricias de cumplimiento, así el Ejército de España, agradece la labor del doctor Maestre. Agradece su labor, lleno de asombro, lleno de gratitud, porque sus palabras son un consuelo, son un estímulo, son *aires de fuera*, que vienen á oxigenar sus pulmones con la sana satisfacción del deber cumplido.

Sus artículos llegan á todos: á los altos, á los bajos; para todos tiene su palabra y su pluma recuerdos y bondades. Esos artículos en que se canta á la Patria y al Ejército, corren por los despachos de los Generales, llegan á los cuartos de banderas, pasan por las manos de nuestros cadetes y llevan á la aldea para los viejos que *esperan siempre*, un consuelo, una alegría. «Entre esos soldaditos gloriosos de África, está nuestro hijo...» Y este comentario á las palabras de Maestre, endulza la soledad de un hogar, que por un momento, se esclarece con los resplandores luminosos de la gloria.

Compenetrar, estrechar los vínculos que deben unir al Ejército con el pueblo, contar al pueblo la labor del Ejército, en salzar al soldado é inspirar amor á los Jefes, es laborar para la Patria, es aunar dos almas, es componer dos fuerzas, es predicar la paz, es poner de nuevo en la mente de España, sueños de gloria y de engrandecimiento, aquellos sueños que arrancó la mano del desastre y de la desventura.

La vida moderna y los excepcionismos que siembra una cultura desordenada, poco á poco han ido engendrando una frialdad elegante, para los conceptos de la Patria y el Ejército; ha sido preciso hacer un concurso para buscar unos sonetos que hablasen de la bandera; ha sido preciso estimular los ardores de las almas excépticas hablando un día y otro del respeto á la insignia de la Patria, mendigando cortesmente un saludo para nuestra bandera; ha sido preciso crear una ley de jurisdicciones, substituyendo el amor con el miedo, frenando las plumas, amordazando y oprimiendo como lazos de hierro puestos entre hermanos y por esto cuando la pluma de Maestre escribe cantando al soldado y á la Patria, cuando relata sus sueños de gloria y su fé en el Ejército, es que viene con su talento y con su nombre á llenar el hueco del Poeta, es que viene descubriendo ante la bandera, es que viene á romper los lazos de hierro inútiles y crueles entre los que nacieron de una misma madre.  
Esa es la labor del Doctor

Maestre, á este afán consagra su talento y por eso el Ejército lo recibe, como debe recibirlo, con los brazos abiertos, como á un compañero, uno más á soñar con laureles, uno más á trabajar por el engrandecimiento de España.

Podrán discutir la figura de Maestre los que estén en su altura, en su plano, en su nivel, los que ostenten como título horas y horas de trabajo y desvelo, pero los que no podemos abjurar esos problemas que exigen el sacrificio de una vida entera, solo nos resta descubrirnos llenos de respeto ante ese misionero de la gloria, sacerdote de la hermosa religión del Patriotismo.

Q. R. S.

### Llegada del Sr. Maestre

Mucho antes de la llegada á esta estación del tren correo en el que venía el sabio catedrático de la Universidad Central y Senador por esta provincia el Excmo. Sr. don Tomás Maestre, la estación se encontraba completamente llena de gran número de amigos del doctor Maestre y distinguidas personalidades, entre ellas el Alcalde D. Manuel Más Gilabert, el general don Francisco Ramos Bascañana y la Junta directiva en pleno del Centro del Ejército y Armada.

Al apearse el ilustrado Doctor fué saludado por todos y seguidamente se trasladó al palacio de la plaza de Valarino Togados propiedad de su señor hermano D. José, diputado á Cortes por esta circunscripción.

Las habitaciones de este hermoso edificio eran insuficientes para dar cabida al gran número de amigos que querían estrechar la mano del Sr. Maestre.

Este, con la amabilidad que tanto le distingue, dió gracias á todos los que fueron á saludarle.

### EN EL TEATRO CIRCO

Desde mucho antes de la hora señalada para la conferencia del ilustre doctor Sr. Maestre, el hermoso teatro-Circo estaba completamente lleno de un distinguido público, viéndose en plateas y butacas distinguidas damas y señoritas de nuestra elegante sociedad.

Próximamente á las cuatro preséntóse el conierenciante acompañado del Juez Sr. Cañete, del Alcalde D. Manuel Mas, del general Ramos Bascañana y de la Junta directiva del Centro del Ejército y Armada.

Durante largo rato repercutió en la sala un aplauso verdaderamente entordecedor.

El Presidente del Centro del Ejército y la Armada, general Ramos Bascañana en breves, elocuentes y sentidas frases hizo la presentación del Sr. Maestre y al terminar el general Ramos su discurso nuevamente resonaron los aplausos.

### La conferencia

Al levantarse el Dr. Maestre para hacer uso de la palabra, la ovación fué estruendosa durante largo rato.

Al cesar los aplausos comenzó el conferenciante diciendo:

Señoras y señores: Mis primeras palabras son de efusivo saludo tendido á esta hermosa ciudad de Cartagena á la que tantas gracias debo y tanto afecto tengo.

Permitidme que recoja esos aplausos que me dedicáis, no para ofrendarlos á las bellas damas hermosísimas jóvenes y angelicales niñas que con su presencia vienen á honrarnos en este acto, sino para tejer con ellos una corona que dedico á la memoria del bizarro General Ordóñez, del heroico, del santo. (Aplausos delirantes).

Por la invitación atenta y cariñosa del Centro del Ejército y Armada de esta culta Ciudad vengo á molestar vuestra atención por breves instantes y doy las gracias por el honor que me hacen á este cultísimo Centro y á su ilustre Presidente el General Don Francisco Ramos Bascañana, por las bondadosas palabras que para mí ha tenido.

En el mes de Agosto de 1909 tuve la honra de pronunciar la primera conferencia africanista en esta Ciudad.

La presidió el General Ordóñez; hoy también debemos considerarnos prendidos por el alma santa y heroica del artillero ilustre que supo encontrar la muerte gloriosamente defendiendo la patria.

En aquella conferencia tuve también el honor de ver en las galerías altas del teatro á los soldados á quienes las necesidades del servicio, sin duda, los apartan de aquí en estos instantes; concedíme que mis palabras y espíritu estén ahora con ellos. Los he visto en África, y al verlos desfilan por las calles de Ceuta, he sentido en mi alma tan grande alegría, que desearía que el eco de mis palabras transpasasen estos muros y llegara á los cuarteles de esta ciudad para que conocieran la gratitud que todos debemos á nuestros hermanos los soldados.

Una salva de aplausos entusiasta interrumpe por unos momentos al orador.

La primera vez que tengo la honra de hablar en público después de mi viaje á África sobre el problema marroquí, es he dicho es en esta cultísima ciudad de Cartagena y aprovecho esta ocasión para dar mis más rendidas gracias al ilustre general Alfau, al bizarro é ilustre Aldave y al coronel Fernández Silvestre que representan al Ejército de África en sus tres grupos que hoy se divide, por las múltiples atenciones que para mí han tenido.

Todos habéis visto en qué circunstancias se ha venido desenvolviendo desde 1909 el problema de Marruecos; recordaré la atmósfera que la rodeaba; pues bien, en los instantes más críticos, en los instantes de crisis nacional ha habido un alma grande, generosa, que de este problema se ha ocupado, y esta alma ha sido la de nuestro augusto soberano D. Alfonso XIII.

Para que sepais como lleva gravado en el corazón y en la cabeza este problema voy á contaros un episodio que me ha ocurrido en el Palacio Real y por lo que en si encierra quiero que lo sepais.

Recuerda que hallándose un día en el despacho del soberano estudiando con el monarca un mapa de Melilla, á la luz de la única ventana que se abre en el despacho, una sombra veló de súbito el mapa y al volver el rey la cabeza vió á su espalda á S. M. la reina, que escuchaba atentamente la conversación

y que dijo al señor Maestre: ¡El problema de Marruecos! ¡Nuestro problema en tanto que en la limpiada pupila de la hermosa soberana brillaba un resplandor de gloria.

¿Qué puedo yo decirlos del problema de Marruecos que no sea contaros los propios acontecimientos á que asistí?

Quiero decirlos por qué soy africanista y lo digo por primera vez aquí en Cartagena, á la que tanta gratitud debo. Por el acta de diputado que en 1905 me concedió generosa tuve la alta honra de sentarme por primer vez en la Cámara y por consiguiente tengo la costumbre inveterada de ir todos los días al Ateneo de Madrid á leer la prensa extranjera. Examinando un día cierto periódico, encontré algo que se refería á Marruecos; lo pasé por alto y continué leyendo las varias frivolidades que encierra en general la revista extranjera á que me refiero. Me fui á la Cámara y estando sentado en los escaños del Congreso, senti remordimiento de haber pasado mi mirada indiferente por un extenso artículo que trataba de los intereses de España en Marruecos; volví sobre el artículo, me informé, me documenté y empecé mi campaña. Ya sabéis por qué soy africanista; por patriotismo, por cumplimiento del deber.

Conozco por observación propia algo de Marruecos. Un día recibí un telegrama en el que se me invitaba para que actuase de mantenedor de unos juegos florales que habían de celebrarse en Ceuta. Sin tener en cuenta mi insignificancia acepté el inmerecido honor que me conferían y ya allí tuve ocasión de apreciar cumplidamente la labor inmensa de nuestro Ejército en aquellas tierras.

Señala el itinerario, evocando paisajes, costumbres y anécdotas, relata entrevistas y conferencias con jefes y consuls y encomia la labor civilizadora, cultísima que realiza nuestro ejército.

Estudia la psicología del pueblo marroquí y hace observar la acogida amable é hidalga que le dispensaron los moros de los adueros más fieros, precisamente en el mes llamado del ramadán cuando más exaltado está su fanatismo religioso.

Traza la silueta del moro de la montaña, leal, altivo y generoso. Relata interesantes episodios que confirman su aserto, diciendo que quiere convencer con los hechos, con la realidad vista y vivida, que tienen más fuerza que todas las disertaciones filosóficas y que prueban el espíritu de concordia que inspira á los moros; no á los seudomoros, dice, de la ciudad, sino á los moros montaraces y bravíos.

Expone la seguridad que existe por los campos africanos y la simpatía que inspira actualmente al soldado español. Recuerda que preguntado un viejo moro qué opinaba de los soldados, dijo, levantando la mano al cielo: son la bendición de Dios.

Desmiente las afirmaciones gratuitas que se hacen á cuenta de la esterilidad del suelo, de la falta y mala calidad de las aguas, con datos incontrovertibles.

Relata su visita á Melilla. Dice que el problema de Melilla está ya encajado en una fórmula científica, hasta el punto de que dentro de la zona conseguida puede afirmarse categóricamente no habrá ni puede haber guerra, si no queremos; dejando al moro bajo nuestra sola influencia de paz será perdurable. Hemos tenido guerra porque ni el moro conocía al español ni éste á aquél. Cuando el honor nos hizo salir, el primer

encuentro fué el fuego; después entre los azares y las treguas de la lucha la acción civilizadora se dió á conocer y hubo de ser apreciada por el enemigo, llenos de prejuicios. Atude á muchos extrañas é interesadas que tiembran la cizaña.

Dice que es preciso que la prensa vaya de haciendo los errores que se han propagado acerca de la situación interior y de la infecundidad de Marruecos.

He visto en Marruecos administrar la Justicia, lo que se hace con arreglo al código musulmán, pero España al lado del juez moro, pone un capitán jefe de las tropas indígenas.

Se instruye el expediente, corto, cortísimo y se sentencia.

El Kaid moro dice que la pena que hay que imponer al delincuente es la corporal; el representante de España se opone por no existir en nuestras leyes semejante pena. Propone el moro la exacción de bienes; el oficial español no la acepta tampoco por igual razón; y finalmente al proponer el marroquí la prisión, es aceptada por el oficial de nuestro ejército, pero con la condición de que la condena se ha de sufrir en nuestras cárceles, más humanas, más justas, que no las mazmorras musulmanas.

España no tiene más salvación que Marruecos, dice: Vamos á la emigración porque nuestras tierras se han quedado estériles y no pueden mantener á veinte millones de habitantes.

Este espectáculo emigratorio, continúa, me inspiró mi propaganda, porque podremos encauzar esa sangre que se va por mil heridas, y convertirla en elemento redentor de la Patria.

Es preciso que el Gobierno se percate de lo que ocurre en África. Hay tres intereses que se oponen á la emigración: el interés africanista, el interés argelino y el interés sectario que de la anexión de la zona nuestra ha hecho un arma. En tanto los agentes de empresas extranjeras pululan por Melilla, por nuestra zona, y nuestros soldados van á ser, si no se remedia, si no se ataja el mal, los gendarmes de la propiedad extranjera.

España debe imponer el derecho de tanteo para las ventas que se están efectuando.

Debemos respetar la propiedad del moro y evitar sea desposeído por nadie.

Habla del régimen que debe gobernar la zona norte marroquí, diciendo que dada la actual situación y hasta tanto se establezca el equilibrio social, se impone el régimen militar.

Termina sosteniendo que en la zona del Mogreb reina tranquilidad, que su feracidad es grande y que el régimen que debe establecerse por algún tiempo es el militar.

Una nutrida salva de aplausos que se prolongó largo rato, fué el premio á la brillante labor del sabio y patriota Doctor Maestre, que recibió multitud de fervorosas felicitaciones de toda clase de elementos sociales que habían concurrido al acto, siendo muy entusiastas los placemes de los generales señores Cano Manuel, comandante general de este Apostadero; Sr. Guitart, general del Arsenal y general de esta brigada Sr. Pérez Ballester, que pasaron al interior del teatro para felicitar al sabio Doctor señor Maestre.

### En el Centro de Ejército y Armada

Terminada la brillantísima conferencia que en el coliseo de la calle de Sagasta dió el Sr. Maestre, pasó al local del Centro de Ejército y Armada en donde fué recibido por el Sr. Presidente Junta directiva y gran número de socios.

El sabio doctor pronunció breves frases de agradecimiento, y recordando que había visto en campos de Zeluán la tumba del heroico capitán Ripoll, propuso que el retrato de tan glorioso soldado Cartagenense ocupara un lugar preferente del Circolo, y que se le concediera el honor de contribuir á la realización de la idea que fué aceptada unánimemente.

### A SAN JAVIER

Acompañado de numerosos amigos y distinguidas personalidades, el Sr. Maestre se dirigió á la estación férrea para marchar á las posesiones que su hermano don José, posee en la citada villa.

La despedida que obtuvo nuestro Senador fué cariñosa y el Sr. Maestre al estrechar la mano de sus amigos, solo tenía frases de cariño para Cartagena.

### IMPRESIONES

#### EN EL TEATRO CIRCO

El cronista, en la carrera que á su Destino le predetermina la Naturaleza, llegó ayer al imperio marroquí, viviendo unos instantes con sus indígenas.

No ha sido el azar, de la Vida el que hizo hollar con su planta las tierras africanas, sino el sabio catedrático de la Universidad Central, que con su fluida y cálida palabra trasportó—mentalmente—la materialidad de su ser, al otro lado del Estrecho.

Yo, que un día y otro día, como vosotros, lectores, leo en las columnas de algunos diarios, informaciones que en la malévola prosa de sus galeradas flota un ambiente de hostilidad manifiesta á nuestra acción en Marruecos y cuyo nacimiento de letras destila un odio y ruindades á las causas, que como esta, son santas, nobles y patrióticas, sentía la vehemencia de un deseo: vivir en el campo moro.

El ilustre doctor don Tomás Maestre, ayer en el Teatro-Circo, satisfizo la vehemencia de tal deseo, y con él quizás, el de todos. En la excursión mental que por aquellos lares hicimos en una hora de soñada ilusión con el patriota africanista, contemplamos vastas extensiones de tierra feracísimas, bañadas en su totalidad, por las aguas abundantes de sus ríos, admirando al mismo tiempo, el sagrado respeto que el moro rinde á las vidas y haciendas ajenas.

Ved en qué instante, un hombre de alma grande y corazón noble, con su preclaro talento, nos ha llevado á Marruecos, haciéndonos vivir allí, no la vida accidentada y tèmida que nos denuncian en sus periódicos esos seres, que por su antipatriotismo debe lanzarle el estigma de consunción moral la Humanidad que le rodea, sino una vida tranquila, una vida pacífica, una vida segura...

¡Deje pues, esa prensa y esos hombres, que desenvuelven su existencia dentro de tan cenagosa esfera social, á los que con sublimidad en el pensar y nobleza en el sentir humano, laboran por el engrandecimiento y la florecencia de su Patria!..

Calixto Hugues.